

Sentido y métodos de la propaganda antirreligiosa

León Trotsky

1925

(Versión al castellano desde *Cahiers du mouvement ouvrier*, número 44, cuarto trimestre de 2009, páginas 32-35, también para la presentación)

Desde el mismo día siguiente a la revolución, la Iglesia Ortodoxa se levantó contra el poder que promulgó reformas democráticas que el Gobierno Provisional, subordinándolo todo a la unión sagrada para la guerra, había abandonado: la separación de la Iglesia y del Estado, la supresión de la enseñanza religiosa obligatoria en la escuela, el derecho al divorcio, la instauración de un estado civil. El patriarca Tijon exigió el mantenimiento de todos los privilegios de la Iglesia rusa (entre ellos su financiación por el estado con un presupuesto definido por ella misma); arremetió contra los “*desechos del género humano*” en el poder, comprometidos, según ella, en una “*empresa realmente satánica*”.

En la guerra civil que se entabló a partir de diciembre de 1917, la Iglesia Ortodoxa se alineó masivamente al lado de los blancos cuyas tropas los curas bendecían sistemáticamente.

Los bolcheviques respondieron a este combate promoviendo en la Iglesia Ortodoxa una corriente llamada “Iglesia Renovada” y desarrollando una política antirreligiosa cuyos resultados fueron bastante pobres.

En 1924, en *Entre el imperialismo y la revolución*, Trotsky afirmó que los bolcheviques no reconocían ni “*la moral absoluta del clericalismo de las iglesias, de las universidades, del Vaticano de la Cruz o del peregrino*” ni al “*imperativo categórico de Kant*” ni a “*la moral eterna descubierta sobre el Sinaí por ese parangón de astucia y crueldad que fue el viejo Moisés [...] La moral oficial es la cuerda con la que sujetan a los oprimidos [...] la clase obrera elabora su moral revolucionaria, cuyo primer paso es el derrocamiento de Dios y de las normas absolutas.*”¹ Al mismo tiempo manifiesta cierto escepticismo sobre la eficacia de los métodos ruidosos de descristianización que expresa en este texto de 1925.

En nuestros días es completamente evidente e incontestable que no podemos llevar a cabo nuestra propaganda antirreligiosa por la vía de un combate directo contra Dios. No nos daría satisfacción. Reemplazamos el misticismo por el materialismo dándole la mayor importancia a la experiencia colectiva de las masas, reforzando su influencia activa en la sociedad, ampliando el horizonte de sus conocimientos positivos, y sobre ese terreno, también y cada vez que es necesario, es desde el que descargamos golpes directos contra los prejuicios religiosos.

¹ Trotsky, *Entre el imperialismo y la revolución*, Edicions Internacionals Sedov, página 30: <http://grupgerminal.org/?q=node/321>.

El problema religioso es de una enorme importancia y está estrechamente ligado al trabajo cultural y a las estructuras socialistas. Marx decía en su juventud: “*La crítica de la religión es la base de cualquier otra crítica*”. ¿En qué sentido? En aquel que desea que la religión sea una especie de conocimiento ficticio del universo. Esta ficción tiene dos fuentes: la debilidad del hombre frente a la naturaleza y la incoherencia de las relaciones sociales. Al temer la naturaleza o al no querer tenerla en cuenta, incapaz de analizar las relaciones sociales o desconociéndolas, el hombre social se ha esforzado en satisfacer sus necesidades creando imágenes fantásticas, recubriéndolas de una realidad imaginaria y postrándose ante sus propias creaciones. La fuente de esta creatividad reside en la necesidad práctica del hombre de orientarse, necesidad que resulta de las condiciones de la lucha por la existencia.

En esta adaptación hay reglas prácticas completamente apropiadas. Pero están ligadas absolutamente a mitos, fantasmas, supersticiones, a un saber imaginario. Precisamente porque todo desarrollo de la cultura es acumulación de saber y habilidad, la crítica de la religión es la base necesaria de cualquier otra crítica. Para pavimentar la ruta por un saber justo y real es indispensable desembarazarse de todo saber ficticio. En este caso preciso, sin embargo, esto solo es cierto si se considera la cuestión en su conjunto. Hablando históricamente (y ello no es solamente cierto para casos individuales sino también en lo concerniente al desarrollo de clases enteras) el saber verdadero está ligado, bajo deferentes formas y en diversas proporciones, a los prejuicios religiosos. La lucha contra una religión determinada, o contra la religión en general, y contra las formas de mitologías y supersticiones, ordinariamente solo se ve coronada con el éxito si la ideología religiosa entra en conflicto con las necesidades de una clase determinada en un nuevo medio social. Con otras palabras, cuando la acumulación de saber y la necesidad de saber ya no pueden contentarse con el cuadro de verdades imaginarias de la religión, entonces el simple corte de un cuchillo crítico puede a veces ser suficiente y cae la cáscara de la religión.

El éxito de las presiones antirreligiosas que hemos ejercido estos últimos años se explica por el hecho que capas avanzadas de la clase obrera, que han pasado a través de la escuela de la revolución, es decir de las relaciones activas con el país y las instituciones sociales, se han desembarazado fácilmente de la cáscara de los prejuicios religiosos, cáscara que había sido minada completamente por los acontecimientos anteriores. Pero la situación cambia considerablemente cuando la propaganda antirreligiosa ejerce su influencia en dirección a las capas menos activas de la población, no solamente del campo sino, también, de las ciudades. El saber real que han adquirido es tan limitado y fragmentario que puede coexistir con los prejuicios religiosos. La crítica bruta de esos prejuicios no encuentra sostén en la experiencia personal y colectiva, no lleva a ningún resultado. Por ello es necesario efectuar este acercamiento bajo otro ángulo y ampliar las esferas de la experiencia social y del saber realista. Los medios difieren para esos fines. Comedores públicos y guarderías pueden afectar a la conciencia, administrarle un estímulo revolucionario así como acelerar enormemente su evolución hacia el rechazo de la religión. Los métodos químicos utilizados por la aviación para destruir las langostas pueden ejercer el mismo papel en los campesinos. Para el trabajador y la trabajadora, el simple hecho de participar en la vida de un club, sacándolos de la pequeña cárcel familiar con su icono y su cirio, abre una de las vías hacia la liberación de los prejuicios religiosos. Y así el resto. Los clubs pueden y deben medir la resistencia de los prejuicios religiosos y encontrar vías indirectas para ampliar la experiencia y el saber. Así, en lugar de ataques directos mediante la propaganda antirreligiosa, utilizamos bloqueos, barricadas y maniobras indirectas. De manera general solo estamos entrando en tal período, pero ello no quiere

decir que, en el futuro, no realicemos ataques directos. Solamente es necesario prepararse para ello.

¿Nuestro ataque contra la religión es legítimo o ilegítimo? Es legítimo. ¿Ha dado algunos resultados? Los ha dado. ¿A quién ha atraído hacia nosotros? A aquellos que habían sido preparados por experiencias anteriores para liberarse completamente de los prejuicios religiosos. ¿Y el resto? Todavía quedan aquellos a los que incluso ni la gran experiencia revolucionaria de Octubre ha liberado de la religión. Y con ellos los métodos formalistas de crítica antirreligiosa, la sátira, la caricatura, etc., no pueden hacer gran cosa. Y si se encaran de forma demasiado fuerte se corre el riesgo de obtener el resultado inverso. Hay que perforar la roca (cierto que no es muy firme), rellenarla de cartuchos de dinamita, utilizar ataques indirectos. Antes de que pase mucho tiempo habrá una nueva explosión y un nuevo derrumbe, es decir que una nueva capa de la población se verá arrancada de las grandes masas... La resolución del VIII Congreso del partido nos dice que en este dominio debemos actualmente pasar de la explosión y el ataque a un trabajo más prolongado de minado y esto, ante todo, por medio de la propaganda a favor de las ciencias naturales.

Para mostrar cómo un ataque no frontal puede a veces dar un resultado totalmente inesperado voy a dar un ejemplo muy interesante sacado de la experiencia del Partido Comunista noruego. Como cada uno sabe, en 1923 ese partido se escindió en una mayoría oportunista bajo la dirección de Tranmael, y una minoría revolucionaria fiel a la Internacional Comunista. Le pregunté a un camarada que vivía en Noruega cómo Tranmael había logrado ganar a la mayoría (por supuesto que de manera temporal). Me dijo que una de las razones era el carácter religioso de los trabajadores y pescadores noruegos. Los pescadores, como sabéis, tienen un estándar técnico muy bajo y dependen enteramente de la naturaleza. Esta es la base de los prejuicios y supersticiones; y la religión para el pescador noruego, como lo ha señalado espiritualmente un camarada, es algo así como un traje de protección. Había en Escandinavia miembros de la intelectualidad, académicos, que coqueteaban con la religión. Como es de justicia se han visto vencidos por el látigo del marxismo. Los oportunistas noruegos tuvieron hábilmente esto en cuenta con la intención de conducir a los pescadores a oponerse a la Internacional Comunista. El pescador, un revolucionario, sintiendo una profunda simpatía hacia la República de los Soviets, favoreciendo con toda su alma a la Internacional Comunista, se dice: “Esto se reduce a esto. Debo estar a favor de la Internacional Comunista pero entonces sin Dios y pescado, o entonces, de buen grado, de mal grado, me es necesario romper.” Y lo ha hecho... Esto muestra cómo la religión interfiere en la política proletaria.

Evidentemente que ello se aplica incluso más a nuestro propio campesinado, cuya naturaleza religiosa tradicional se corresponde estrechamente con las condiciones de nuestra agricultura atrasada. No venceremos los prejuicios religiosos profundamente enraizados del campesinado más que con la electrificación e industrialización de la agricultura campesina. Por supuesto que ello no quiere decir que no debemos aprovechar todo momento social favorable en general para hacer propaganda antirreligiosa, para provocar rupturas parciales con la conciencia religiosa. No, esto es mucho más obligatorio que antes, pero debemos tener una perspectiva general correcta. Cerrando simplemente las iglesias, como se ha hecho en algunos lugares, o con otros excesos administrativos, no solamente seréis incapaces de lograr un éxito decisivo sino que, por el contrario, prepararéis la vía para un regreso con fuerza de la religión. Si es cierto que la crítica de la religión es la base de cualquier otra crítica no es por ello menos cierto que la electrificación del campo es la base necesaria para la liquidación de las supersticiones de los campesinos. Voy a citar unas notables palabras de Engels,

desconocidas hasta hace ahora poco tiempo, que conciernen directamente a la cuestión de la electrificación y de la abolición del abismo que separa a la ciudad del campo.

La carta fue escrita por Engels a Bernstein en 1883. Recordaréis que en 1882 el ingeniero francés Deprez encontró un método que permitía transmitir la energía eléctrica por cable. Y, si no me equivoco, durante una exposición en Múnich, hizo una demostración de transmisión de la energía eléctrica de un o dos caballos de vapor hasta alrededor de unos 50 kilómetros. Aquello causó una fantástica impresión en Engels, que era extremadamente sensible a cualquier invento en los dominios de las ciencias naturales, la técnica, etc.

Le escribió a Bernstein: *“La recientísima invención de Deprez [...] libera a la industria de cualquier impedimento geográfico, hace posible la utilización de la energía hidráulica más alejada. E incluso aunque al principio no se utilizará más que en las ciudades, en última instancia debe devenir la palanca más potente para la abolición del antagonismo entre el campo y la ciudad.”*

Vladimir Ilich (Lenin) no conocía estas líneas. Esta correspondencia ha aparecido recientemente y sin embargo compartía ese punto de vista, que la electricidad cumplirá grandes transformaciones en la psicología campesina.

Hay períodos de ritmos diferentes en la marcha de la empresa de la abolición de la religión, determinados por las condiciones generales de la cultura. Todos nuestros clubs deben ser puntos de observación. Siempre deben ayudar al partido a orientarse él mismo respecto a este problema, encontrar el momento, llevar el ritmo correcto.

La abolición completa de la religión no se logrará más que en una estructura socialista completamente desarrollada, es decir cuando exista una técnica que libere al hombre de toda dependencia degradante respecto a la naturaleza. Ello sólo es posible en el marco de relaciones sociales desnudadas de todo misterio, perfectamente lúcidas y que no opriman a la humanidad. La religión traduce el caos de la naturaleza y el caos de las relaciones sociales al lenguaje de imágenes fantásticas. Sólo la abolición del caos terrestre puede suprimir para siempre su reflejo religioso. Una dirección consciente, razonable y planificada de la vida social en todos los aspectos abolirá definitivamente todo misticismo y brujería.

Edicions internacionals Sedov



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yhoo.es

Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org